



2

CAPÍTULO PRIMERO
QUÉ NOS DICE LA BIBLIA
SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

**LA PAREJA —HOMBRE Y MUJER—
es una imagen de Dios creador**

Los primeros párrafos del primer libro de la Biblia —el *Génesis*— explican de modo simbólico que fue una pareja, varón y mujer, el instrumento del que Dios creador se valió para iniciar el proceso que conduciría a la creación de la humanidad. Francisco ha escrito:

«Atravesemos el umbral de esta casa serena, con la familia sentada en torno a la mesa festiva. En el centro se encuentran el padre y la madre, una pareja con una singular historia de amor.

En el padre y la madre se realiza aquel designio primordial que el mismo Cristo evoca con claridad: **“¿No hemos leído que el Creador, desde el principio, los creó hombre y mujer?”** (*Mateo 19,4*)» (AL 9).

Esta pareja —varón y mujer—, con una singular *historia de amor*, da lugar a la familia, una hermosa realidad surgida de la voluntad del Dios creador. En primer lugar, Francisco fija la mirada en los dos seres humanos que conforman esa pareja, que han sido creados a imagen del mismo Dios.

«La pareja que ama y engendra vida es un icono viviente capaz de revelar al Dios creador y salvador, no un ídolo como los de oro y plata prohibidos en el Decálogo. Por esta razón, el amor fecundo deviene un símbolo de la vida íntima de Dios.

Son muy ilustrativas las palabras de san Juan Pablo II, que escribió: **“Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es soledad, sino una familia, puesto que en sí mismo tiene la paternidad, la filiación y la esencia de toda familia, que es el amor. En la familia divina, este amor es el Espíritu Santo”.**

Así pues, la familia no es algo ajeno a la esencia divina. Esta dimensión trinitaria está expresada en la teología de san Pablo, que relaciona la pareja humana con el ‘misterio’ de la unión entre Cristo y la Iglesia (cf. *Efesios 21-23*)» (AL 11).

Según el relato bíblico, desde el principio el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro. Por ello, el hombre y la mujer buscan con ansia una ayuda recíproca que sea capaz de superar la soledad de la persona en medio de todo lo creado.

«La expresión original hebrea nos sugiere una relación directa —mirándose a los ojos—, en una especie de diálogo silencioso; en el amor, los silencios suelen ser más elocuentes que las palabras. Es el encuentro con un rostro, con un ‘tú’ que refleja el amor divino. O bien, como exclamará la mujer del *Cantar de los Cantares*, en una estupenda profesión de amor y de donación en la reciprocidad: “Mi amado es mío y yo suya. Yo soy para mi amado y mi amado es para mí” (6,3)» (AL 12).

El encuentro amoroso entre el hombre y la mujer en el acto conyugal está abierto a un nuevo nacimiento que completará la familia. La unión matrimonial tiene una dimensión sexual y corpórea, e implica una entrega personal y total de amor entre los dos esposos. “El hombre se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne” (*Mateo 19,25*).

«El verbo ‘unirse’ indica una estrecha sintonía, una intimidad a la vez física e interior, hasta el punto de utilizarla para describir la unión con Dios. [...] Así se evoca la unión matrimonial no solo en su dimensión sexual y corpórea sino también en su voluntaria entrega personal de amor.

El fruto de esta unión es que los dos “se hacen una sola carne”, sea mediante el abrazo físico, sea en la unión de sus corazones y sus vidas y, eventualmente, también en el hijo que nacerá de los dos, un hijo que compartirá la ‘carne’ de su padre y de su madre» (AL 13).

No es habitual poder leer o escuchar este tipo de reflexiones sobre la pareja humana —varón y mujer— y, tampoco, sobre el sentido de la ayuda que se prestan el uno al otro y de la riqueza de la ‘unión matrimonial’.

Francisco ha iniciado estas reflexiones en los primeros apartados de este capítulo primero de la exhortación apostólica *La alegría del amor*, y volverá sobre ellas en otras ocasiones, porque esta es una cuestión central.

- ¿Te has detenido a pensar en estas características del amor entre el varón y la mujer, y sobre el sentido de la ‘unión matrimonial’?
- ¿Qué formación has recibido sobre estas cuestiones a lo largo de tu vida?
¿Estás en condiciones de dialogar sobre las características del amor conyugal con personas que piensan de otro modo?